

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje once

**El testimonio del apóstol Pablo en cuanto a la experiencia
y disfrute que tenemos de Cristo como el jubileo**

Lectura bíblica: Fil. 1:19, 21a; 2:5, 17; 3:1, 10, 13-15; 4:4-5, 11-13, 23

- I. Debido a que Pablo vivía la vida propia del jubileo, él llevaba una vida en la que continuamente se regocijaba, por lo cual pudo animarnos a que nos regocijáramos en el Señor siempre; regocijarnos en el Señor es una salvaguardia, una protección—Fil. 1:18; 2:17-18; 3:1; 4:4.**
- II. Si hemos de experimentar y disfrutar a Cristo como el jubileo, debemos recibir continuamente la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo: el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo con divinidad, quien, después de la resurrección del Señor, llegó a ser un compuesto que incluye la encarnación (la humanidad) del Señor, Su vivir humano bajo la cruz, la crucifixión y la resurrección—1:19.**
- III. Pablo era una persona que continuamente experimentaba y disfrutaba a Cristo en Sus partes internas; él era uno con Cristo en Sus partes internas —en Sus afectos, tierna misericordia y compasión— y su ser había sido reconstituido con las partes internas de Cristo—v. 8.**
- IV. La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo; Cristo no sólo era su vida, sino también su vivir, pues él y Cristo vivían juntos como una sola persona—v. 21a.**
- V. Pablo, al llevar la vida del jubileo, experimentó la salvación constante, una salvación práctica, diaria y momento a momento; cuando Cristo como el modelo llega a ser nuestra vida interior, el modelo llega a ser nuestra salvación—v. 19; 2:12.**
- VI. La manera de pensar que estaba en Cristo Jesús estaba también en Pablo; por consiguiente, él pensaba de este modo: en ir en pos de Cristo y ganarle—v. 5; 3:15.**
- VII. Pablo no tenía ninguna confianza en la carne, estimaba todas las cosas como pérdida, se olvidaba de lo que quedaba atrás y se extendía a lo que estaba delante, todo ello, a fin de experimentar y disfrutar a Cristo—vs. 7-8, 12-14.**
- VIII. Pablo podía experimentar y disfrutar a Cristo como el jubileo porque, en su experiencia, él conocía el poder de la resurrección de Cristo: la vida de resurrección de Cristo, que levantó a Cristo de la muerte y cuya realidad es el Espíritu—v. 10.**
- IX. Debemos aprender de Pablo a cuidarnos de las cosas negativas que nos impiden experimentar y disfrutar el jubileo: la rivalidad, las murmuraciones y los**

argumentos, buscar algo para nosotros mismos, los malos obreros, tener con fianza en la carne, la ansiedad y la escasez—1:17; 2:14, 21; 3:2, 4-8; 4:6, 11.

- X. Independientemente del nivel al que hayamos llegado en nuestra vida espiritual, debemos andar conforme a la misma regla, en el mismo camino, tal como lo hizo Pablo; es decir, debemos ir en pos de Cristo hacia la meta, a fin de ganar a Cristo en toda Su extensión —3:15-16.
- XI. Si nosotros, al igual que Pablo, experimentamos y disfrutamos a Cristo como el jubileo, debemos cubrir nuestras necesidades físicas, mas sin entregarnos de forma excesiva al disfrute de las cosas físicas—vs. 17-19.
- XII. Pablo, quien vivía en el jubileo, experimentando y disfrutando a Cristo como el jubileo, llevaba una vida en la que era muy comprensivo—4:5.
- XIII. Nosotros, al igual que Pablo, debemos practicar el tener comunión con Dios en oración, dándole a conocer nuestras peticiones y disfrutando de la paz de Dios que guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús—vs. 6-7.
- XIV. A fin de avanzar en nuestra experiencia y disfrute de Cristo como el jubileo, debemos poner en práctica lo que hemos aprendido, recibido, oído y visto en el apóstol Pablo—v. 9.
- XV. Pablo, quien experimentaba y disfrutaba a Cristo como el jubileo, había aprendido el secreto de estar contento en toda situación—vs. 10-12.
- XVI. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como el jubileo, nos damos cuenta de que podemos hacerlo todo en Aquel que nos reviste de poder, quien nos hace interiormente dinámicos—v. 13.
- XVII. Experimentar y disfrutar a Cristo como el jubileo es vivir por la gracia del Señor Jesucristo que está con nuestro espíritu; esta gracia es Dios mismo en Cristo como nuestro suministro y disfrute—v. 23; 1:2, 7.
- XVIII. Si hemos de experimentar y disfrutar a Cristo como el jubileo, debemos vivir en la unión y mezcla del Espíritu vivificante y todo-inclusivo con nuestro espíritu regenerado—v. 19; 4:23.
- XIX. La plena experiencia y disfrute del jubileo no es un asunto individualista sino un asunto relacionado con el Cuerpo; por consiguiente, por causa del jubileo, debemos vivir en el Cuerpo, por el Cuerpo, mediante el Cuerpo y para el Cuerpo, y siempre hacer lo que más beneficie al Cuerpo—1:19, 22-26; 2:1-2.
- XX. El punto culminante de nuestra experiencia y disfrute de Cristo como el jubileo es llegar a ser una libación que es derramada sobre el sacrificio y servicio de la fe de los santos; si tenemos contacto con el Cristo que se sacrifica a sí mismo, el cual es tipificado por el vino, y experimentamos Su vida de sacrificio, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino para alegrar a otros y al Señor; al experimentar a Cristo como la vid que produce vino y ser llenos de Él como el vino nuevo, nos convertimos en una libación en Él y con Él, la cual puede ser derramada sobre el sacrificio y el servicio de la fe de los santos—v. 17.